

labradas y cuanto más se les pidiera. Distribuido el trabajo, Motecuhzoma dió grandes regalos á los señores, procediéndose inmediatamente á la labor. (1)

Comenzóss el dia *ce tecpatl*. El terreno fué estacado sólidamente y se puso encima una capa de argamasa; en aquel cimientó se colocaron polvo de oro y piedras preciosas, dadas por nobles y pecheros como ofrendas al dios; despues se impuso la obligacion á las ciudades, que por turno tratan joyas y metales preciosos para poner entre la mezcla á cada braza de altura. "Concluido el edificio en ciento y veinte gradó (gradas de la escalera), de alto, pareciéndoles que bastaba, edificaron sobre lo alto la cuadra donde había de estar la imágen del "ídolo, toda edificada de grandes estátuas de piedra y de bestiones "de diferentes figuras y maneras, las cuales servían de lumbrales, "esquinas y remates, todas puestas á fin y contemplacion de ciertas "supersticiones, porque á unos llamaban *ichnicatzitquique*, (2) que "quiere decir, los que tenían el cielo, que estaban puestos de suerte "que parecía que toda la cuadra estribaba sobre ellos: á otros llama- "ban *petlancontiztquique*, (3) que quiere decir, los que tenían los "vasos y insignias divinas, que eran unas mangas de plumas muy "ricas, que eran como mangas de cruz y eran como guiones ó mues- "tras de que aquel templo era de Huitzilopochtli. Los que quisieren "ver estas estatuas y bestiones, en las casas reales las verán fijadas "por aquellas esquinas. (4)

Ya que la obra iba á su fin, se pregonó la guerra entre señores aliados y sometidos contra los bárbaros de Huaxyacac. Marchó considerable ejército, el cual asaltó con tanta furia la ciudad, que en breve quedó tomada: en balde pidieron merced los vencidos, la orden del emperador era la destruccion completa de la puebla y así fué cumplida; quedaron los teocalli quemados y destruidos; derribadas y saqueadas las casas; frutales y sementeras talados; la poblacion pasada á cuchillo, fuera de los hombres hechos prisioneros para el sacrificio; en yermo quedó convertida la ciudad, pues ni los animales fueron perdonados. El ejército, á la vuelta, fué recibido en

(1) Durán, cap. XXVIII.—Tezozomoc, cap. treinta y siete, MS.

(2) Tezozomoc escribe acertadamente "Tzitzimime é *Ihuicatzitquique*, ángeles de aire sostenedores del cielo."

(3) Tezozomoc, "Petlacotzitzquique, tenedores del tapete de caña."

(4) Durán, cap. XXVIII.

México con los honores del triunfo; los cautivos entraron dando grandes alaridos, haciendo el saludo de costumbre al dios y al emperador. No todos los presos fueron por entónces sacrificados, porque el templo no estaba terminado; faltaba la piedra puntiaguda para el sacrificio, varios de los adornos y "el espejo relumbrante que ha de representar al sol." (1) Tan grande fué el estrago, que para repoblar á Huaxyacac, envió Motecuhzoma una colonia de méxica, tepaneca y aculhua, al mando de Atlazol, hijo de Ocelopan, en calidad de gobernador ó virey. (2)

Hácia esta época Nezahualcoyotl ensanchó los lindes de los bosques, hasta entónces fijados con pena de la vida á quien los traspasara. La causa fué ésta. Andando una vez disfrazado en hábito de cazador, encontró á un niño miserable que andaba recogiendo los palitos caidos por el suelo. ¿Por qué no entras, le dijo, la montaña adentro? ahí hay mucha leña seca que podrás llevar.—No pienso hacer tal cosa, respondió el rapaz, porque el rey me quitaría la vida.—¿Quién es el rey? preguntó Nezahualcoyotl.—Es, contestó el niño, un hombrecillo miserable, que quita á los hombres lo que Dios les da á manos llenas.—Insistió el rey en que pasara los límites, pues nadie lo veía ni podía llegar á noticia del monarca, con lo cual exasperado el muchacho, le dijo que quien tal aconsejaba debía ser enemigo de sus padres, pues solicitaba cosa que pudiera costarle la vida. Al dia siguiente, Nezahualcoyotl hizo traer al niño con sus padres, quienes se presentaron tristes pensando iban á recibir algun castigo; el rey les habló benévolo y despidió colmados de presentes, dando gracias al muchacho por la leccion recibida. Dióse entónces orden de que todo el mundo pudiera penetrar en los bosques para aprovechar leña y madera, con pena de la vida á quien derribara un árbol. (3)

En otra ocasion, estando Nezahualcoyotl á un mirador de su palacio, se puso á descansar debajo un leñador con su mujer; al dejar sobre el suelo la pesada carga, alzó los ojos y mirando la magnificencia de los palacios, exclamó:—El dueño de toda esta máquina estará harto y repleto, mientras nosotros estamos cansados y muertos de ham-

(1) Durán, cap. XXVIII.—Tezozomoc, cap. treinta y ocho. No consta la conquista en los Anales, aunque sí en la matrícula de tributos, lám. XLVII.

(2) Durán, cap. XXIX.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 46.—Torquemada, lib. II, cap. LI.

bre.—Calla, interrumpió la mujer, no te oiga alguno y por tus palabras seas castigado.—Oída la conversacion, Nezahualcoyotl mandó un criado llevar al leñador y á su mujer á la sala de audiencia: ambos llegaron temblando. ¿Qué dijiste? le preguntó el rey, dime la verdad.—El leñador la dijo.—No murmures de tu señor y rey natural, prosiguió Nezahualcoyotl, porque las paredes oyen. Te parece que estoy repleto y harto al ver mis palacios y poderío, mas no adviertes el trabajo que me agobia al mantener en justicia y regir un reino tan poderoso como éste. Toma, añadió dándole un regalo considerable, con esto vivirás satisfecho y feliz, miétras yo con la máquina de mis palacios paso una vida llena de zozobra y aficcion. (1) Otras anécdotas se refieren del monarca texcocano, quien dejó memoria entre los pueblos del Valle de otro Haroun al Raschid.

I acatl. 1467. “Ocurrieron los chalca ante el viejo Motecuhzoma, quejándose de que los tlacochalca habían taladrado su templo, y en tal virtud suplicaban que por mandato se les precisase á repararlo. Motecuhzoma mandó hacerlo así.” (2)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano presentan un suceso cuyos pormenores no hemos alcanzado. El intérprete del Telleriano dice: “Año de una caña y de 1467, tuvieron una gran batalla los mexicanos y los tlaxcaltecas entre los términos de Texcuco y Tlaxcalla, en un cerro que ellos llaman Tlilihquitepec, que quiere decir Cerro Negro.” Este combate fué religioso, segun el pacto de la guerra florida.

Sin duda por emulacion, Nezahualcoyotl construyó en Texcoco un gran templo á Huitzilopochtli, terminado en este año. En la fiesta del estreno compuso nueva cancion el rey poeta, que decía: “En tal año como éste se destruirá este templo que ahora se estrena. ¿Quién se hallará presente? ¿Será mi hijo ó mi nieto? Entónces irá á disminucion la tierra y se acabarán los señores; de suerte que el maguey siendo pequeño y sin sazon, será talado; los árboles siendo pequeños darán malicia, deleites y sensualidad, estarán en su punto, dándose á ellos desde su tierna edad los hombres y mujeres, y unos á otros se robarán las haciendas. Sucederán cosas prodigiosas; las aves hablarán y en este tiempo llegará el árbol de

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 46.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

“la luz y de la salud y sustento. Para librar á vuestros hijos de estos vicios, haced que desde niños se den á la virtud y trabajo.” (1)

Para perpetuar su memoria, Motecuhzoma hizo reunir á los canteros y entalladores de más nota, á fin de que labraran su retrato y el de Tlacaelel en las peñas del cerro de Chapultepec, el mandato fué prontamente ejecutado, quedando las figuras á contento del emperador. Cuando fué á verlas, dijo al Tlacaelel: “La obra me ha gustado muy mucho, y en otros tiempos recién venidos los mexicanos á estas partes mandaron labrar y edificar al dios Quetzalcoatl, que se fué al cielo, y dijo cuando se iba que él volvería y traería á nuestros hermanos; y esta figura se hizo en madera y con el tiempo se disminuyó que ya no hay memoria de ella, y ha de ser ésta renomada por ser el dios que todos esperamos que se fué por la mar “del cielo.” (2) Siempre las reminiscencias de las promesas de Quetzalcoatl.

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 47. MS.

(2) Tezozomoc, cap. cuarenta. MS.—No sólo Motecuhzoma Ilhuicamina se hizo retratar en las rocas de Chapultepec, sino que fué costumbre de sus sucesores. Gamma dice en la descripcion de las dos piedras, § 151:—“Hasta aquel tiempo (siglo XVIII) y muchos años despues, permanecieron dos hermosas estatuas de grande magnitud, curiosamente grabadas de bajo relieve en dos durísimos peñascos del cerro de Chapultepec, una mayor que otra: la que miraba á la parte del Norte representaba al rey Axayacatl, y la otra que miraba á la ciudad por el rumbo del Oriente, era retrato de su hijo el gran emperador Motecuhzoma. La primera no alcancé yo á ver; pero existía aún en principio de este siglo (XVIII), como me aseguraron varias personas que la vieron: despues se dió orden de picarla, y así borrada, vi la peña donde estuvo esculpida, cuando veía juntamente la segunda que permaneció grabada con gran perfeccion, hasta los años de 1753 ó 754 en que tambien se mandó borrar.”—De estas esculturas, dice el Sr. D. Fernando Ramirez:—“Era un alto relieve esculpido en una roca de Chapultepec, que da vista al Oriente. De ella sólo existen restos enteramente desfigurados, tanto de la figura como de la fecha. De esta, únicamente se percibe con claridad el carácter *Ce acatl*, correspondiente al año 1467, trece despues del en que comenzó la grande hambre.” Nosotros hemos visto un relieve hácia el pie del cerro, un tanto oculto por la maleza seca del invierno, destrozado por barrenos de pólvora; buscamos despues para estudiarla, sin lograr dar con ella.

Lástima grande que todas estas obras de nuestra antigüedad vayan desapareciendo á manos de estúpidos destructores. En los dias inmediatos á la conquista, las estatuas, piedras conmemorativas y relieves, abundaban por todas partes. De esas esculturas muchas fueron despedazadas, otras puestas en los cimientos de las casas, siendo sabido que en los fundamentos de la Catedral se colocaron muchísimas; algunas muy grandes fueron enterradas, habiéndose vuelto á recobrar unas cuantas: no pocas, por fin, por nían los vecinos en las esquinas de sus casas, y aquí se conservaran

En Huaxtepec, mandó construir Motecuhzoma un gran huerto, con un espacioso estanque; para que fuera cosa nunca vista, hizo traer las plantas más extrañas de Cuetlaxtla, con labradores que entendieran en su cultivo y sus familias, á quienes dió casas y hacienda. Labráronse las figuras de los cuatro primeros reyes de México, aumentando para el embellecimiento del sitio fuentes y corrientes de agua, todo de mucha arte y valor. (1)

II tecpatl 1468. Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, señalan en este año un terremoto.

III calli 1469. Murió Motecuhzoma Ilhuicamina, sentido y llorado por sus súbditos. "Ninguno de los señores que tuvieron los mexicanos, dice el intérprete del Códice Telleriano, ántes ni despues, se pusieron la corona como el dios de la abundancia la tiene y el señor del imperio, sino éste Motecuhzoma y el otro que halló el mar—qués cuando se ganó la tierra: era señal de ser grandes señores." (2)

sin la intervencion de los ignorantes.—"Había entre ellos, dice Torquemada, lib. XVIII, cap. 1, grandes escultores de cantería que labraba cuanto querían en piedra, con guijarros ó pedernales porque carecían de hierro, tan primorosa y curiosamente como nuestros oficiales con escodas y picos de acero, como se echa hoy dia de ver en algunas figuras de sus ídolos, que se pusieron por esquinas, sobre el cimientto en algunas casas principales en esta ciudad, aunque no son de la obra curiosa que hacían; las cuales piedras mandó picar y desfigurar D. García de Santa María, arzobispo que fué de este arzobispado, aunque en su tiempo era ya tan tarde esta diligencia, que los indios que viven no sólo no las estiman, pero ni aún advierten si están allí ó de qué hubiesen servido."—El Sr. arzobispo D. Fr. García de Santa María Meudozza rigió la sede desde 1600, falleciendo en 1606.—Las palabras de arriba había escrito Torquemada en el lib. XIII, csp. XXXIV, aumentando:—"Pero para el que pudiere, podrá ver dos figuras hechas á lo antiguo, en el bosque de Chapultepec, que son retratos de dos reyes mexicanos, las cuales están esculpidas en dos piedras duras nacidas en el mismo cerro, la una de muy crecida estatura y la otra no tanto; pero tan enriquecidas de labor de armas y plumajes á su usanza, que parecen más labradas de cera que de la materia que son, tan lisas y limpias, que no parecen hechas á mano."

(1) Durán, cap. XXXI.—Tezozomoc, cap. cuarenta. MS.

(2) Colocan el reinado de este monarca de 1440 á 1469 los Códices de Mendoza, Telleriano-Remense y Vaticano, las Relaciones franciscanas, Mendieta, Durán, Torquemada, &c.—1440 á 1438 la Hist. sincrónica de México y Tepechpan.—1438—1471 el Anaglifo Aubin.—1449—1477, Acosta, Herrera, Enrico Martínez.—1451—1479, Gemelli Careri.—19 de Agosto 1440 á 2 de Noviembre 1468, Sigüenza y Góngora y Betancourt.—1436—1464, Clavigero, &c.

Respecto de la sucesion de este rey, Torquemada, lib. II, cap. LIV, dice que tenía un hijo llamado Yquehuacatzin, al cual exoluyó del trono porque reinasen Tizoc,

Huehue Motecuhzoma Ilhuicamina, es, sin disputa, el más grande de los reyes mexicana. Comenzaron sus servicios cuando la tribu era esclava; ayudó eficazmente á hacerla libre; durante el reinado de Itzcoatl llevó por todo el Valle las armas triunfantes de su pueblo, y subido al trono aún supo ensanchar los límites de su herencia, dejando al morir un imperio, extenso, poderoso y floreciente. Poniendo la vista sobre el mapa, las conquistas de este emperador se dilataron al Norte por gran parte del actual Estado de Hidalgo, hasta

Axayacatl y Ahuitzotl, hijos de Tezozomoc, señalando como más digno á Axayacatl. Clavigero, tom. I, pág. 222, da por progenitores á estos reyes á Tezozomoc, hijo de Acamapictli, y por consecuencia hermano de Huitzililhuitl, Chimalpopoca é Itzcoatzin, y á Matlalatzin, hija de Itzcoatl. Durán, cap. XXXII, hace á Axayacatl hijo de Motecuhzoma. Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 46, asegura que era Axayacatl hijo de Tezozomoc, hijo de Itzcoatl y de Atotoztli, hija legítima del difunto Motecuhzomatzin, que no tuvo otro legítimo. Acosta, hist. nat. y moral, lib. VII, cap. XVII, coloea como sucesor de Motecuhzoma á su hijo Tizoc, anteponiendo éste á Axayacatl; le siguen, Antonio de Herrera, déc. III, lib. II, cap. XIII; Enrico Martínez, Repertorio, y Gemelli Careri. Motolinia, en Icazbalceta, tom. I, pág. 6, "Muer—to el viejo Moteuczoma sin hijo varon, sucedióle una hija legítima, cuyo marido fué un pariente suyo muy cercano, de quien sucedió y fué hijo Motecuzomatzin, el cual reinaba en el tiempo que los españoles vinieron á esta tierra de Anáhuac."—Chimalpain: "A Moteuczoma le sucedió en el reino una hija suya llamada Atotoztli, que no había heredero más cercano, la cual casó con un pariente llamado Tezozomoc, hijo de Itzcohuatl, y parió de él muchos hijos, de los cuales fueron reyes de México tres, uno tras otro, como habían sido los hijos de Acamapich."—Gomara:—"Tras este Moteczuma vino á suceder en el reino una su hija, ca no había otro heredero más cercano; la cual casó con un su pariente, y parió del muchos hijos, de los cuales fueron reyes de México tres, uno tras otro, como habían sido los hijos de Acamapich."—Mendieta, Hist. ecles. lib. II, cap. XXXV, "Muerto Moteczuma el viejo, sin hijos varones, heredó el reino una su hija que estaba casada con un muy cercano pariente suyo, llamado Tezozomoc, y de él hubo tres hijos, el primero llamado Axayacatzin, padre de Moteczuma el mozo. El segundo Tizocicatzin. El tercero, Ahuitzotzin, que todos tres reinaron sucesivamente uno tras otro."—Betancourt, Teatro Mex. 2 p. t. 1, cap. XVI, da el original de donde Clavigero tomó su genealogía.—Las relaciones franciscanas MSS., que á la vista tenemos, son sin duda origen [y fundamento de la noticia adoptada por los autores. Segun ellas, muerto Motecuhzoma sin hijos legítimos, le heredó una hija suya llamada Atotoztli, la cual no se pone en el catálogo de los reyes porque era mujer, "é que no hacen número ó cuenta sino de los varones legítimos herederos." Atotoztli casó con Tezozomoc, hijo de Itzcoatl, y tuvo varios hijos, entre ellos Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, quienes sucesivamente reinaron en México. Esta genealogía adoptamos como más auténtica.—Atotoztli reinó de ocho á nueve años, cuyo tiempo se cuenta en el reinado de Motecuhzoma.—Esto no admitimos por ser contrario á todos los fundamentos históricos; lo cierto es, que Atotoztli mientras vivió, gozó de honores reales.

quedar la frontera junto á las tribus bárbaras y el señorío de Meztitlan: tenia al E. el reino de Acolhuacan, dentro del cual había pueblos que á México pagaban tributo: si al SE., se ostentaban libres Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholollan, no lo debían á sus fuerzas, sino al célebre pacto de la guerra sagrada. Iban los dominios hasta las costas del Golfo, abarcando una gran superficie de los Estados de Puebla y Veracruz; comprendían una fracción de la Mixteca en el Estado de Oaxaca, y pertenecían al Sur las provincias de los tlahuica y de los cohuixca, es decir, el Estado de Morelos y una parte de Guerrero: al Oeste penetraba en las montañas que al Valle circundan, mas no pasaba adelante, supuesto que los matlatzinca se mantenían independientes.

Moteczuhzoma era esencialmente religioso. Reparó ó hizo de nuevo el templo de Huitzilopochtli; construyó teocalli á muchas otras divinidades, aumentó el número de los sacerdotes, inventó ritos y sacrificios ántes de él desconocidos, introdujo un aparato inusitado en el culto, lo estableció en los países conquistados; propagó con repugnante lujo la víctima humana y por su influjo se hizo público en Acolhuacan á un repugnándolo el rey filósofo. Aparece que por instinto se proponía fundar la unidad civil y religiosa, dando los mismos dioses y un solo señor á todos los pueblos: en su lógica inflexible reunió en una sola persona al rey y al pontífice, dando una sola cabeza á la religion y al estado. Bajo este punto de vista, el emperador era dueño de la tierra, de la hacienda, de la vida y de la honra de sus súbditos; más era, porque era el representante de los dioses, un dios á quien se debía respeto, amor, adoracion. Nació de aquí el más espantoso de los despotismos, igual si no superior al sufrido por los antiguos pueblos orientales: los sufrimientos y las lágrimas de los súbditos nada valían ante el capricho ó el antojo del soberano.

Fiado el progreso nacional á la guerra, y santificada ésta por la religion, en la guerra se tomaban los despojos para enriquecer á los soldados, y las víctimas apetecidas por los dioses; resultaba no haber nada de grande ni de preciso, fuera de la milicia y del sacerdocio; guerreros y sacerdotes absorbían los puestos del Estado y los honores, agotaban las rentas públicas. La gente menuda trabajaba y sufría, contribuía con el tributo impuesto sin consultar sus fuerzas, sin tener más derecho que trabajar para sus amos, recibiendo en recompensa la vida, con un pedazo de pan para no desfallecer en

el trabajo. Por fortuna no había castas, ni la esclavitud era perpétua; por el valor y la virtud, las clases bajas podían sublimarse y salir de la abyección.

Moteczuhzoma formó un código para reprimir los crímenes; pero también introdujo la distincion de categorías, y la ley era blanda al noble, rigurosa con el pechero. Formuló un ceremonial para la corte, el traje, las comidas y las audiencias del rey; dió disposiciones suntuarias, arreglando los vestidos, la calidad de las telas, los colores y clases de los adornos; tocan las prescripciones hasta los alimentos: todo con objeto de realzar el carácter divino del soberano, los privilegios de los nobles, la mísera condicion de los plebeyos.

La ciudad creció embelleciéndose. La enriquecían los productos de los pueblos vencidos, recibiendo desde el oro, la plata, las joyas, los exquisitos plumajes, hasta las frutas y las flores, y por alarde de poderío peces de los rios y del mar, bestias bravas y las alimañas más feas y ponzoñosas. La isla fangosa en que se albergaban desnudos y hambrientos colonos, se había trasformado en opulenta metrópoli: semejante maravilla se había obrado por la constancia y el valor de una familia, persiguiendo sin trégua una idea fija por la fé, única que sabe hacer los milagros de los humanos.

Moteczuhzoma Ilhuicamina murió á los 71 años de edad y 29 de reinado. Valiente hasta la temeridad, supersticioso, cruel y desapiedadado en sus invenciones religiosas, enemigo de la embriaguez y de la holgazanería, sóbrio, político profundo, sagaz administrador, con las prendas de un déspota benigno, se hizo amar de sus súbditos, temer de los extraños, respetar de sus aliados.